



e l e k t r o n

Boletín del **FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA** de **MEXICO**
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL
www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org | <http://twitter.com/ftenergia> |
<http://ftemexico.blogspot.com> | Volumen 12, Número 215, agosto 5 de 2012

Coppel es un lastre para Pemex

Pemex debe dejar de ser una paraestatal, según Juan José Suárez Coppel, director de las transnacionales en Pemex. Ese individuo repite un discurso gastado y falso ofendiendo a la nación. Explícitamente propone la privatización de la industria petrolera nacionalizada. El FTE rechaza tal ocurrencia.

Pemex debe dejar de ser paraestatal

“Suárez Coppel: ser una paraestatal, es un lastre para Pemex”, publicó el diario mexicano La Jornada (en internet, 31 julio 2012) y otros diarios internacionales que la citaron. “Pemex no debe ser paraestatal: JJSC” intituló sus notas la prensa nacional que quiso referirse al asunto, la mayoría solo se refirió a otras anécdotas, omitiendo lo dicho por Coppel.

El director general de Petróleos Mexicanos (Pemex), Juan José Suárez Coppel, propuso que la petrolera deje de ser paraestatal y para ello dijo que es necesario realizar cambios constitucionales para otorgarle autonomía de gestión y presupuestal, así como rendición de cuentas similar a la que tiene el Banco de México (Rodríguez I., en La Jornada, 31 jul 2012).

Un gran problema, afirmó, es la condición de paraestatal. No podemos tener un solo operador con tantas restricciones. Si no tenemos un operador fuerte estamos destruyendo valor para los mexicanos de hoy y del futuro. Señaló que si Pemex tuviera el mismo régimen fiscal que la empresa petrolera de Brasil, Petrobras, habría pagado en 2011 unos 100 mil millones de pesos menos.

Coppel enemigo de Pemex

Coppel dijo que Pemex “debe dejar de ser una empresa paraestatal” al asegurar que con ello

necesita salirse del presupuesto público, mantener autonomía financiera y de gestión y elegir sus opciones con base en la oportunidad de los proyectos y no de la disponibilidad de recursos que el gobierno mexicano le otorga (García K., en El Economista, 31 julio 2012).

Coppel excedió la vociferación.

“Desde que 30 años atrás se instaló en Los Pinos, muchísimos han sido los eufemismos utilizados por la tecnocracia neoliberal para dismantlar el aparato productivo del Estado y justificar la brutal privatización de los bienes nacionales (favorable para un reducido grupo de amigos del régimen, autóctonos y transnacionales): desincorporación, modernización, redimensionamiento, capitalización, inversión complementaria, asociación estratégica, democratización del capital, apertura regulada, seguridad jurídica para los inversionistas privados (donde la Constitución claramente lo prohíbe), etcétera, etcétera” (Fernández-Vega C., en La Jornada, 1 ago 2012).

“Por esa ruta eufemística terminaron privatizados, y en no pocos casos extranjerizados, bancos, aerolíneas, ferrocarriles, satélites, telecomunicaciones, puertos y aeropuertos, ingenios azucareros, fertilizantes, empresas mineras, cementeras, textiles, hoteleras, refresqueras, papeleras, siderúrgicas, químicas y petroquímicas, armadoras, electricidad, gas, tendido de fibra óptica, y lo que se quede en el tintero”.

2012, *elektron* 12 (215) 2, FTE de México

“Pero la ridícula inventiva privatizadora no había alcanzado el nivel recién registrado por Juan José Suárez Coppel, director general de Petróleos Mexicanos: ser una paraestatal es un lastre para Pemex, por lo que urge modificar la Constitución para otorgarle autonomía de gestión y presupuestal y para que las puertas se abran de par en par en el sector y se permita la llegada del capital privado (inversión complementaria), según dice el ínclito funcionario”.

Coppel es un lastre para Pemex

Van ya 3 décadas de insistencia de los gobiernos neoliberales en turno para privatizar a Pemex. Mucho han avanzado pero el organismo sigue siendo paraestatal, encargado de realizar las funciones constitucionalmente estratégicas.

Pemex sigue siendo la principal fuente de financiamiento del Estado pero no cesan los intentos para privatizarla. En 2008, la contra-reforma energética, aprobada por todos los partidos políticos, autorizó que se otorgarán contratos privados en las principales fases del proceso de trabajo con los hidrocarburos (exploración y producción), en abierta violación a las disposiciones constitucionales vigentes.

Ahora, un burócrata gris, empleado del sector privado, habla en nombre de las corporaciones y propone PRIVATIZAR a Pemex. Desde luego, dirá a la prensa que “no es privatización” sino otra cosa, la que sea. El dogmatismo neoliberal está asociado a la cobardía discursiva porque no pueden defender, solo imponer, sus propuestas.

Coppel es un cínico que se atreve a proponer una reforma para terminar con los párrafos cuarto y sexto del artículo 27

constitucional, borrando de un manotazo el decreto expropiatorio de 1938.

Es evidente que las transnacionales están utilizando a su empleado Coppel para “sensibilizar” acerca de las posibles reformas en la materia que prepara el PRI. Lo que no pudo completar el PAN, ahora lo empuja Coppel.

Es decir, este individuo que jamás ha trabajado en la industria petrolera nacionalizada, ni sabe de qué se trata el proceso de trabajo petrolero, vaya ni siquiera lo entiende, no sabe de que está hecha una molécula de petróleo, sin embargo, juega el papel de cabildero de las transnacionales para entregarles el patrimonio colectivo de los mexicanos.

Coppel repite un discurso desgastado y falso. Referirse a Petrobras no es ningún buen ejemplo, habida cuenta que la petrolera brasileña fue privatizada y convertida en una transnacional imperialista.

El verdadero lastre para Pemex es Coppel, incrustado por el imperialismo en la dirección general de la paraestatal mexicana, para auspiciar su destrucción “desde adentro”.



El sueño americano de Coppel

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México